

CARTA DE DON ANTONIO MORALES AL ILMO. SR. FERNANDO
CAYCEDO Y FLOREZ, ARZOBISPO DE BOGOTA Y RECTOR
QUE FUE DE ESTE COLEGIO MAYOR

Entre las cartas congratulatorias que recibió el primer arzobispo de Colombia, figura la siguiente del señor don **Antonio Morales**, personaje notable en la historia de la Independencia, quien con la puñada que dio al español Llorente el 20 de julio de 1810 dio principio al movimiento popular que se verificó ese día en la Capital del Virreinato, cuya fecha quedó inmortalizada en los fastos de nuestra historia Patria:

Guatemala, 27 de septiembre de 1827.

Al Ilmo. Sr. FERNANDO CAYCEDO Y FLOREZ, Arzobispo de Bogotá.

Mi querido tío, amigo y señor:

No sé cómo manifestar a Vd. el placer con que he visto en **El Aguila** de Méjico la aprobación de Su Santidad en Vd. para Arzobispo de Santafé y el justo elogio que se tributa a su mérito.

Desde mis tiernos años, mi reconocimiento a Vd. me impone deberes de gratitud que deben excitar en mi alma el mayor placer en los ascensos de Vd. Yo soy deudor a Vd. de una parte de mi educación; VD. ME DISTINGUIO SIEMPRE COMO RECTOR DEL ROSARIO; VD. ME VISTIO LA BECA DE NUESTRO QUERIDO COLEGIO, AL QUE AMARE SIEMPRE. La naturaleza antes nos había unido con los vínculos de la sangre; el enlace de mi hermano estrechó este nudo agradable; el amor patrio aumentó después muchos y nuevos eslabones a esta hermosa cadena. Vd. fue una víctima del furor español y yo estuve iniciado en sus misterios de sangre. La religión santa que me hicieron profesar; el amor al país donde Vd. y yo hemos visto la luz; la prosperidad de la grey bogotana que el Jefe de la Iglesia católica ha puesto al cuidado de Vd.; el presagio con que el Todopoderoso eligió a Vd. para edificar su templo como anuncio que debía Vd. ser el director espiritual de su Iglesia; la santificación de la causa de Colombia, reconocida su justicia por la cabeza de la Iglesia; el reconocimiento del patronato residente en nuestro



Gobierno Supremo; la justificada integridad de un compañero y un amigo mío, el General Santander, que propuso a Vd.; mis obligaciones de gratitud a la casa de los Caycedo, son multitud de causas poderosas que me obligan dulcemente a rebozar de alegría en el nombramiento de un eclesiástico tan digno, tan virtuoso, tan ilustrado, tan benéfico como Vd. La grey que Vd. apacienta ha encontrado un padre; Jesucristo, uno de sus mejores discípulos; la religión, un apóstol; la República, una columna celestial; su familia, el apoyo más firme; sus amigos, un consuelo, y yo el cúmulo de mis satisfacciones y de mi alegría.

Con esta fecha escribo a mi hija Gertrudis para que vuele a mi nombre a abrazar a Vd.; a besar su anillo y a presentar a Vd. por su padre las felicitaciones que por la distancia no puedo sino hacer por la pluma. Si la obediencia me lo permite yo volaré también a Bogotá. Mi esposa, que presenta a Vd. identificados sus sentimientos con los míos, ofrecerá a Vd. conmigo dos tiernos hijos. Todos unidos derramaremos sobre el anillo episcopal de Vd. lágrimas de alegría, y Vd. nos bendecirá a nombre del Ser Supremo. A El rogamos por la vida de Vd., de quien seré siempre,

Su muy humilde y obediente servidor,

Antonio Morales.

ARCHIVOS DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Reproducida en la Revista de este Colegio Mayor, Tomo XXVI, pág. 470, año 1931.

